

SUMARIO

- 4- Una puntualización.
- 4- Don Inquisidoro Castañares-
(cuento); R.Martinez
- 6- Gerraondoko poesiaz; Juan
San Martín
- 10- Gabriel Aresti, a seis
años de su muerte; J.Juaristi
- 13- Lauaxeta: darlo todo a la
hermosa libertad; X.Artegi
- 16- De versos y prisiones;
Luciano Rincón
- 21- De la poesía china; Severino
Calleja
- 26- El lápiz de goma; M.Estankona
- 30- Sin cruz ni raya; R.Martinez
- 31- El monosabio; G. Diez
- 31- Libropinióm

COLABORACIONES

Jorge G. Aranguren, Omar Fromm,
Chure Gago, Manuel Amaro, Iñaki
Berrio, José Fdez. de la Sota,
Juan José Téllez, José Luis
Morales, Toty de Naverán, Fede-
rico Bilbao, J.Aznaiz, J.Andoni
Duoandikoetxea, Yolanda Pereña.

ZURGAI nº7 año 3
Apdo. 1.396 BILBAO

director EDUARDO RODRIGALVAREZ
redacción PABLO G.DE LANGARIKA
Correspondencia GONTZAL DIEZ
relac.públicas SEVE CALLEJA
Distribución y ventas RAFAEL
MARTINEZ y MIKEL ESTANKONA
diseño y montaje ROBERTO ALBAN-
DOZ
composición BERAMENDI
imprime BEREKINTZA S.L.
Dpto. Legal BI-726-1979

el diseño de la portada es de
FRANCISCO HERRERO
los dibujos del interior son de
IÑAKI CRUCETA

precio del ejemplar 75 pts.

EDITORIAL

LASTIMA Y DESPRECIO DE LA CULTURA

No quisiéramos llorar, ni siquiera patalear. Aca-
so, esa mueca de amargura que se repite cíclica-
mente cuando la cultura agoniza, una vez más, al
margen de la seguridad social. La "rebelión" de la
oveja negra, del hermano pobre y demás tópicos,
que solo me recen desprecio y lástima.

Es fácil recurrir al "antiguo régimen" para jus-
tificar los males de la cultura. El odio y el temor
que desplegó el franquismo contra todas las artes
de la cultura formó la cortina de humo suficiente
para envolver todos los males futuros. "La rémo-
ra del pasado" o "hay que tener en cuenta que
partimos de cero" son argumentos que se repiten
como sardinas malcomidas que solo producen un
regüeldo contenido.

El desprecio del franquismo se tornó persecu-
ción, barrera, cárcel o muerte incluso. El dinero
de la cultura fue el dinero de las multas, de las
fianzas, de las ediciones prohibidas, de los bolsi-
llos ajetreteados. Nadie pedía, como no fuera cle-
mencia. Y la vietnamita ocupó el lugar de la rota-
tiva generando una cultura de tintes artesanos,
en la que casi el medio era el mensaje, la dificultad,
el enigma, y la cárcel o la calle el desenlace.

La lástima de ahora es más sutil, aferrada a la
burocracia como arma preferida, al presupuesto
como enigma indescriptible y al silencio como úni-
ca respuesta. La subvención es solo una palabra, la
ayuda un eufemismo barriobajero. En el fondo es
el desinterés interesado en que cada vez se piense
menos y se vote más. Los libros explican, el voto
afirma (con el voto hemos topado, amigo Sancho).
Y hoy hay que votar aunque quemé el suelo de
tanto solar abandonado.

Es la nueva lógica del presente. Desprecio y
lástima con la misma rabia. Y si no basta repasar
la lista de presupuestos, la nómina de ministros y
consejeros, y la rabia no se hará precisamente en-
vidia ni llanto, ni pataleo. Simplemente éso, una
mueca de amargura de ver tanto roto y tanto des-
cosido juntos en un pantalón al que no le caben
más remiendos.